

Reflexión histórico-cultural de las voces silenciadas en América Latina

Rebeca L. Galindo Miranda

La insaciable búsqueda de comunes denominadores y del 'inacabado' proyecto identitario de la cultura latinoamericana, nos invita a explorar un contexto social diferente como lo es el de la cultura popular, esa parte del espíritu que se niega a dejar de reír, ya que es dentro de éste que encontramos uno de los aspectos que nos distinguen de otros grupos sociales. La cultura en América Latina se caracteriza por ser una cultura 'de la oralidad', es decir, donde la tradición oral permanece. Actualmente, las lógicas de pensamiento son escritas; sin embargo los actores sociales que permanecieron son los trovadores, adivinadores y pregoneros, por ejemplo. Afortunadamente, muchas expresiones de esa cultura oral permanecen en nosotros, como por ejemplo los versos populares, los refranes y la cuentería.

De modo que si analizarnos el discurso como un elemento comunicativo lleno de significantes, podemos obtener una visión más amplia de la vida de la clase popular y cómo está fuertemente diferenciada de las costumbres de la élite. Luego veremos cómo se lucha por esta significación en el espacio de la comunicación. Los contextos sociales que están abrigados por la cultura de lo oral son básicamente los lugares de comercio, comunión y fiesta en las que se reúnen esas personas. Un buen ejemplo son las plazas públicas que ofrecen una visión extraoficial del mundo porque es ahí donde toman lugar las groserías y juramentos, entre otros elementos extraoficiales que se consideran una violación de las reglas normales del lenguaje. Son tres las características del ambiente social y comunicativo de las plazas públicas: En primer lugar, lo que más se destaca es la lengua 'vulgar' o la palabra proclamada a viva voz (al aire libre). En segundo lugar, la ampliación extraordinaria de sus productos y sus

cualidades es una forma de grotesco hiperbólico²⁶. Y por último está la atmósfera anímica que la plaza pública provee: un ambiente de juego libre y alegre donde lo sagrado y lo profano va adquiriendo derechos iguales hasta ser incorporados juntamente en lo verbal²⁷. Las particularidades en el vocabulario popular están dadas por los contextos únicos del interaccionismo para crear un sistema complejo de símbolos que sólo entiende el que está dentro de esa cotidianidad.

Siempre ha existido una disputa entre la cultura popular y la cultura letrada²⁸ en la que la cultura dominante ha catalogado a la cultura popular como inculta y ha intentado anularla; borrarlos del mapa o borrarles el alma, aniquilarlos o asimilarlos: el genocidio o el otrocidio²⁹; pero nunca lo ha logrado; por el contrario, termina adoptándola ya que está muy arraigada y la influencia que tiene todavía sobre las personas se hace evidente en el comercio popular y la medicina no tradicional. La cultura popular se ha logrado sostener en pie debido a la huella indeleble que ha permanecido en la memoria colectiva (pero disidente) del pueblo; reproducido a través de la oralidad, gracias a esas huellas escritas sin tinta.

²⁶ Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 166 y 169.

²⁷ *Ibid.* p. 150.

²⁸ Jesús Martín-Barbero, *Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*, Ed. Universidad del Valle, 1995, p. 21.

²⁹ Eduardo Galeano, *Ser como ellos y otros artículos*, Siglo XXI, Madrid, 1999, s/p.